

FRANCISCO CÁCERES PLÁ: HISTORIADOR, ENSAYISTA Y ETNÓLOGO (1854-1934)

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ RUBIO

*A Javier Burrieza Sánchez,
Universidad de Valladolid.*

Resumen

Desde el Romanticismo hasta la Segunda República, España sufrió una serie de transformaciones sociales, económicas y culturales que quedaron firmemente reflejadas en los ensayos y obras literarias de los principales escritores de esos años. Entre ellos se encontró a Francisco Cáceres Plá quien, al margen de diversos cargos en la corte: gentilhombre de boca y casa de su majestad, académico correspondiente de dos reales academias, tesorero de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, etc., destacó en los ámbitos de la prensa y el ensayo con aportaciones sobre las fuentes materiales y bibliográficas de distintas zonas del levante ibérico.

Palabras clave

Ensayo histórico, ciudad de Lorca, monarquía española, periodismo de la Restauración, etnología.

Abstract

From Romanticism to the Second Republic, Spain suffered a number of social, economic and cultural changes which remain permanently reflected in the essays and literary works of the main writers of the time. Among them we find Francisco Cáceres Plá who, apart from many different positions in the Court: gentleman of the Royal House, scholar of two Royal Academies, treasurer of the Supreme Assembly of the Red Cross, etc., distinguished himself both in the ambit as a journalist and as an essayist with significant contributions on source and bibliographic materials from different areas of the Eastern Iberian Peninsula.

Keywords

History essay, town of Lorca, Spanish monarchy, journalism during the Restoration, ethnology

1. Preámbulo

Durante la segunda mitad del siglo XIX, España estuvo envuelta en guerras, revoluciones, transformaciones, emigraciones, etc. Todo ello supuso su reflejo en la literatura, el arte y la intelectualidad patria. Como consecuencia, brotaron plumas que se centraron en las tradiciones, costumbres y hechos del pasado para confeccionar una visión de su tiempo en la creación de las identidades patrilocales.

En ese contexto, apareció Francisco Cáceres Plá: gentilhomme de boca y casa de su majestad, tesorero de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, inspector de instrucción pública, etc. Desde su posición, confeccionó varios ensayos folclóricos, etnográficos e históricos sobre los moriscos, los ritos religiosos, las hermandades religiosas, el desarrollo del arte, etc. Por tanto, dicho autor constituye un escalón en la construcción de la identidad regional.

2. Apartado biográfico

2.1. Contexto familiar y formación académica (1854-h. 1879)

El matrimonio compuesto por Luis Cáceres Escámez y Rosario Plá y Meliá residía en el núm. 16 de la lorquina calle de La Cava.¹ Mientras el iletrado cabeza de familia,² ejercía humildemente como platero en su tienda, vinieron sus hijos: Teresa, Antonia, Francisco, Concepción, Adoración, Carmen, Genaro, Luisa y Esperanza. El tercero, Francisco de Paula Cáceres y Plá, nació en la tarde del 17 de junio de 1854 y el 19 recibió el primer sacramento por el sacerdote Juan Sandoval en la parroquia de Santiago.³ En ese momento, España se encontraba en los inicios del reinado de Isabel II. Tras la primera guerra carlista (1833-1840) y la declaración de su mayoría de edad en 1843 en las Cortes, se configuró el Estado liberal. A esta ideología se acercaría en el futuro Cáceres Plá.

Una vez finalizada su formación elemental en la Escuela Pública del maestro Manuel Pérez Ortiz, y pasado el examen de acceso con la calificación de sobresaliente, ingresó en el Instituto Local de Segunda Enseñanza de Lorca en el curso 1864-1865.⁴ Como integrante de la primera promoción de ese centro, hasta el curso 1868-1869. Durante esos cinco años académicos sus calificaciones oscilaron entre el bueno y el sobresaliente; sin embargo, en sus dos últimos cursos predominaron los aprobados. Pasados unos años, Cáceres Plá se fue nutriendo intelectualmente, a través de tertulias y la prensa, de las que aprendió y comprendió las consecuencias

¹ AML (sig. S. I 212/20) – Padrón Municipal de Lorca. Sección de Santiago, fol. s.n.

² AML (sig. 1068) – Padrón Municipal de Lorca. Sección de Santiago, célula núm. 1632.

³ AGRM (sig. IAX, 1704/21) – Instituto Alfonso X el Sabio. Expediente académico de Francisco Cáceres Plá, fol. s.n.

⁴ Ídem.

derivadas del bienio progresista (1854-1856), la etapa de los gobiernos de la Unión Liberal (1856-1863), la crisis final (1863-1868) que provocó la Revolución de la gloriosa y la proclamación de la Primera República (1873-1874) que culminó con la Restauración. Paralelamente, estuvo ejerciendo, junto a cinco de sus hermanos, como dependiente en la humilde tienda de su padre. Los escasos recursos económicos de esta familia provocaron que, para 1875, quedase exento del servicio militar, ante la necesidad económica para el mantenimiento de sus abuelos.⁵ En esa década comenzó a escribir poesía, cuentos y artículos de opinión en *El Ateneo Lorquino*, *La Época* y *El Cascabel*.

2.2. Asentamiento en Madrid y cargos en la corte de Alfonso XII (1880-1885)

En el curso 1880-1881 se volvió a matricular en el Instituto Local para finalizar su formación. En diciembre de 1880 fue uno de los fundadores del Ateneo Escolar de Lorca y,⁶ tras el verano, accedió a una formación superior.⁷ A pesar de los recursos familiares, ingresó en la Universidad Central de Madrid para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras;⁸ sin embargo, antes de acabar el año se cambió a la de Derecho en la que completó su carrera hasta el curso 1886-1887.⁹ Durante ese periodo, estableció su residencia en la corte, donde se alojó en el núm. 18 de la calle Ballesta, entre las calles del Desengaño y la Corredera Baja de San Pablo. Para mantenerse, aplicó sus conocimientos de comerciante, al ejercer de comisionista como mediador en negocios particulares.¹⁰ Sus habilidades dieron fruto y su economía se fue volviendo solvente.

En España se estableció un sistema de turnos en el que los liberales y los conservadores se alternaban en el Gobierno. La estabilidad y el progreso económico se restablecieron durante el reinado de Alfonso XII. Simultáneamente, Cáceres Plá se fue involucrando en la vida cultural de la capital, donde frecuentaba la Biblioteca Nacional. Uno de sus primeros actos públicos ocurrió en 1882, cuando en el paraninfo de la Universidad Central se celebró una velada, organizada por la revista *Siglo XIX*, en el que leyó un poema.¹¹ En la noche del 7 de diciembre, la Juventud Católica organizó una sesión en el Colegio del Ángel con motivo del veinticinco aniversario de la congregación episcopal del prelado de la orden. Asistió al acto en compañía de

⁵ AML (sig. 1047) – Padrón Municipal de Lorca. Sección de Santiago, cédula núm. 2/3.

⁶ Juan Antonio Fernández Rubio, «Los ateneos y liceos en Lorca: asociaciones literarias, culturales y científicas (1855-2017)», *Alberca*, núm. 18, Lorca, 2020, pág. 122.

⁷ AGRM (sig. IAX, 1704/21) – Instituto Alfonso X el Sabio. Expediente de Francisco Cáceres Plá, fol. s.n.

⁸ AHN (sig. UNIVERSIDADES, 6406, Exp. 17) – Universidad Central. Facultad de Filosofía y Letras. Expediente académico de Francisco Cáceres Plá, fol. s.n.

⁹ AHN (sig. UNIVERSIDADES, 3736, Exp. 7) – Universidad Central. Facultad de Derecho. Expediente académico de Francisco Cáceres Plá, fol. s.n.

¹⁰ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 11 de octubre de 1882, pág. 4.

¹¹ *El Debate*, 16 de marzo de 1882, pág. 2.

su amigo Adolfo Sandoval, quien interpretó al piano una plegaria de su composición a la Virgen y posteriormente pronunció un discurso sobre las antiguas costumbres españolas.¹² Cáceres, quien solo leyó poesía, utilizó este de acto para relacionarse con la élite.

Sus buenas relaciones con la nobleza le permitieron conocer a Alfonso XII, quien le nombró gentilhombre de casa y boca el 23 de enero de 1884 (festividad de su santo). El 24 de marzo juró el cargo en palacio ante el mayordomo mayor.¹³ Para entonces, su función se limitaba a acompañar al monarca cuando salía a la capilla o a otra festividad religiosa. A principios de octubre, en la redacción de *Los dos mundos* se organizaron las veladas de invierno. Acto seguido, con Cáceres Plá presente, se trató la posibilidad de fomentar una unión literaria entre España y América. Vidart, Tello, José Pando y Valle (director de dicha revista) y el senador puertorriqueño Félix Simplicio Alfonzo Parodi insistieron en ese aspecto. Ante esa iniciativa, los asistentes crearon una comisión.¹⁴

La noche del 13 de octubre se presentó la Federación Literaria Ibero Americana, que englobaba a España, Portugal y los países hispanos de aquel continente. En los acuerdos fundacionales, figura Cáceres Plá como miembro de la Comisión de Propaganda y Prensa. La primera actuación de esta comisión fue la de dar cuentas a todos los periódicos de Madrid sobre el resultado de los acuerdos tomados.¹⁵ El 6 de noviembre, el presidente del Consejo de Ministro y de la Real Academia de la Historia, Cánovas del Castillo, dirigió una carta de adhesión a Mariano Cancio Villaamil, presidente de la rebautizada como Unión Ibero Americana. A su vez, Cancio recibió otras misivas en las que los firmantes aceptaron sus cargos, como el caso de Cáceres.¹⁶ Así pues, el 25 de enero de 1885 la citada asociación quedó formalmente constituida como una organización para «estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas entre España, Portugal y las naciones americanas».¹⁷ Al margen de su participación cultural en esa asociación, como declamador y conferenciante,¹⁸ así como su actividad laboral de comisionista en la Agencia Minera, en el núm. 9 de la calle Madera,¹⁹ para abril era el delegado de la corte en la Compañía Comercial Hispano-africana.²⁰ A finales de mayo comenzó a editar un periódico, *El tren de la risa*. El 25 de noviembre de 1885 falleció Alfonso XII, iniciándose la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena.

¹² *La Unión*, 8 de diciembre de 1882, pág. 3.

¹³ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 25 de marzo de 1884, pág. 3.

¹⁴ *El Día*, 7 de octubre de 1884, pág. 3.

¹⁵ *El Correo Militar*, 15 de octubre de 1884, pág. 1.

¹⁶ *La Iberia*, 6 de noviembre de 1884, pág. 3.

¹⁷ Isidoro Sepúlveda Muñoz, «Medio siglo de asociacionismo americano español 1885-1936», *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V, Madrid, Universidad de Educación Nacional a Distancia, 1991, págs. 273-274.

¹⁸ *La Correspondencia de España*, 21 de mayo de 1885, pág. 2.

¹⁹ *El Eco de los Vélez*, 1 de noviembre de 1885, pág. 1.

²⁰ *La Correspondencia de España*, 2 de abril de 1885, pág. 1.

2.3. Actividad política y consolidación como escritor (1886-1892)

En enero de 1886, debido a su relación con el senador vitalicio Alfonso Parodi, se le promocionó, a través de la Unión Ibero Americana, hasta ser presentado, junto a Adolfo Castiñeira y Bolois, como candidato a Cortes por el Partido Liberal de Puerto Rico.²¹

Ampliando sus horizontes intelectuales, elaboró un folleto con la intención de resolver el origen de Pedro Fernández de Lorca, secretario y tesorero de Juan II de Castilla. Para ello, consultó los archivos de la Casa Real, buscando algún documento con su firma,²² resultando ser su naturaleza navarra por el pueblo de Lorca, cercano a Lacar. En marzo de 1887 le escribió a José Martínez Tornel, archivero de la capital provincial y director de *El Diario de Murcia*, para solicitarle la apertura de una suscripción para la decoración de la capillita de Nuestra Señora de los Peligros.²³

En mayo publicó un folleto, *El V. Pedro Soler, de Lorca, y compañeros mártires*. A finales de año, Gervasio Fournier editó un trabajo en el que aseguraba conocer la localización de la antigua Urci, a partir de los escritos del padre Orcaneja quien reconocía que se encontraba en Pechina, cerca de Almería. Sin embargo, Cáceres Plá formó parte de los que combatieron esa hipótesis.²⁴ En el verano de 1888 comenzó a colaborar en *Revista Contemporánea* y en el otoño logró del Ministerio de Fomento la concesión de una biblioteca de ochenta y cuatro tomos,²⁵ a la que añadió un lote de libros de su propiedad,²⁶ y que entregó al recién formado Liceo Lorquino. En los primeros meses de 1889 planificó la composición de una obra, *Lorca*, que, finalmente, no llevó a cabo y en primavera Nicolás Acero y Abad publicó un libro sobre Ginés Pérez de Hita que editó el propio Cáceres.

Cumpliendo con sus compromisos políticos, el 23 de julio formó parte de la numerosa comitiva fúnebre del entierro de Julio Vizcarrondo Coronado, escritor y político puertorriqueño.²⁷ Para ese tiempo, residía en el núm. 15 de la calle San Mateo,²⁸ entre la calle Fuencarral y la plaza de Santa Bárbara. Mientras en Lorca, su familia continuaba en la calle de La Cava. Su madre había fallecido y su padre, con 64 años, mantenía su humilde oficio. En su casa le acompañaban sus hijos Genaro, Concepción, Adoración, Luisa y Esperanza quienes ejercían como escribientes y atendían las necesidades de su progenitor.²⁹ Los hijos restantes se habían emancipado. Sus relaciones con Lorca y el resto de la provincia se mantuvieron estrechas,

²¹ *La Correspondencia de España*, 23 de enero de 1886, pág. 3.

²² *El Diario de Murcia*, 26 de enero de 1887, pág. 1.

²³ *El Diario de Murcia*, 24 de marzo de 1887, pág. 2.

²⁴ *El Diario de Murcia*, 13 de octubre de 1887, pág. 2.

²⁵ *El Diario de Murcia*, 30 de diciembre de 1888; pág. 2.

²⁶ *El Diario de Murcia*, 19 de enero de 1889; pág. 2.

²⁷ *El Día*, 24 de julio de 1889, pág. 2.

²⁸ *El Orcelano*, 6 de octubre de 1889, pág. 3.

²⁹ AML (sig. 1068) – Padrón Municipal de Lorca. Sección de Santiago, célula núm. 1632.

pues cada año solía regresar durante el estío y no se marchaba hasta las fiestas de la patrona a primeros de septiembre.³⁰ Sobre sus vacaciones, Muñoz Barberán expuso que: «alquilaba una casa en las Alamedas y se traía a su corta familia para tomar aire lorquino, como los peces que suben a la línea del agua para respirar».³¹

Hacia la mitad de esa década contrajo matrimonio, probablemente en la iglesia de San Ildefonso, con Felisa Alfonso Martorell, de cuyo matrimonio nacieron María de las Huertas, Felisa y Francisco Cáceres Alfonso.³² En pleno proceso de reformas políticas y jurídicas programadas por los gobiernos de Sagasta y Castelar, publicó en marzo de 1891 un folleto histórico-biográfico, *Juan de Toledo*.³³ Dos meses después, la Junta General del Liceo lorquino acordó nombrarle socio corresponsal en Madrid.³⁴ A los pocos días se encontraba en Lorca, desde donde se desplazó a la capital provincial para visitar de nuevo la redacción de *La Paz de Murcia*.³⁵ Para ese verano proyectó la confección de un folleto, *Nuestra Señora de la Real de las Huertas*.³⁶ Por desgracia, en septiembre de ese año falleció su mentor político, el senador Alfonso Parodi,³⁷ y se alejó de dicha actividad.

En marzo de 1892, contestó al político y escritor Eulogio Saavedra Pérez de Meca, en respuesta de una carta suya para comunicarle que recibió al joven Juan López Barnés, quien se encontraba en Madrid para hacerse un nombre como dramaturgo.³⁸

2.4. La Cruz Roja y representante de Lorca en la villa y corte (1893-1896)

En la Junta General de la Cruz Roja del 26 de mayo de 1893 se le eligió como uno de los secretarios de comisiones,³⁹ y en enero de 1894 fue uno de los representantes de la Asamblea Suprema en una recepción del Palacio Real para solemnizar el día de la onomástica del rey.⁴⁰ Mientras tanto, estuvo conformando una vasta biblioteca personal.

A comienzos de junio de 1894, la regente, acompañada de la condesa de Sástago y del duque de Medina-Sidonia, visitó las instalaciones de la Cruz Roja que antaño fue el palacio de la duquesa de Santoña y fue recibida por varios señores, entre

³⁰ *Almanaque de San José de Calasanz*, 1935, pág. 74.

³¹ Manuel Muñoz Barberán, *Lorquinos para la historia*, Lorca, mecanografiado inédito, 1978, fol. 10.

³² RCM – Certificado de defunción de Francisco Cáceres Plá, tomo 315-7, fol. 346.

³³ *Cartagena Artística*, 20 de marzo de 1891, pág. 4.

³⁴ *El Diario de Murcia*, 10 de mayo de 1891, pág. 3.

³⁵ *La Paz de Murcia*, 16 de mayo de 1891, pág. 1.

³⁶ *Las Provincias de Levante*, 14 de julio de 1891, pág. 3.

³⁷ *Cartagena Artística*, 1 de octubre de 1891, pág. 4.

³⁸ FCSM – Fondo documental de Eulogio Saavedra Pérez de Meca. Correspondencias.

³⁹ *Diario de Córdoba de comercio...*, 20 de julio de 1893, págs. 1-2.

⁴⁰ *La Correspondencia de España*, 24 de enero de 1894, pág. 2.

ellos, Cáceres Plá.⁴¹ Dos meses después, se desplazó al golfo de Rosas (Gerona) a pasar el estío.⁴² No obstante, su veraneo se vio interrumpido a finales de agosto, al tener que regresar a la corte para volver a recibir a la regente en otra visita a las oficinas y almacenes de la Cruz Roja.⁴³ Por ese entonces, residía en el núm. 3 del paseo de la Florida, paralelo al río Manzanares desde la glorieta de San Vicente hasta la de San Antonio de la Florida.⁴⁴

El 24 de febrero de 1895 se produjo un levantamiento simultáneo, ordenado por José Martí, en treinta y cinco localidades cubanas. Al margen de que se logró desca-bezar la insurrección en las cuatro provincias occidentales, triunfó en el resto. Ante tales circunstancias, en una reunión extraordinaria, presidida por el general Camilo García de Polavieja y del Castillo-Negrete, se estudió la manera de cómo ayudar al ejército. Así pues, se acordaron diferentes propuestas, medidas y campañas. Acto seguido, una comisión de la Cruz Roja, en la que se encontraba Cáceres Plá, se presentó en la estación de Mediodía para despedir al general Martínez Campos.⁴⁵

El 5 de octubre tuvo lugar en el salón de actos del Ayuntamiento de Murcia un reparto de juguetes a niños pobres. Entre los asistentes se encontraba Cáceres Plá.⁴⁶ De regreso en la capital del reino, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja llevó a cabo una sesión el 26 de enero de 1896, donde se acordó admitir la dimisión de Jacinto Cortellini como tesorero general, y nombrarse a Cáceres.⁴⁷ Una de sus primeras actuaciones fue la inauguración del Sanatorio Central de la Cruz Roja para los heridos del ejército de Cuba, en el que volvió a coincidir con la regente y parte del Gobierno.⁴⁸ Su presencia en esta asociación le granjeó prestigio en Murcia. Cuando Ginés García Navarro organizó la Asamblea Local en Mazarrón, Cáceres fue nombrado uno de sus presidentes honorarios.⁴⁹

El 23 de marzo de 1896, en una sesión del Ayuntamiento de Lorca, presidida por el alcalde José Mouliáá Ladrón de Guevara, se aprobó el siguiente nombramiento:

Crear la plaza de representante de este municipio en la villa y corte de Madrid, dotada con el haber anual de mil doscientas cincuenta pesetas, cuya cantidad se consignará el próximo presupuesto ordinario.

También y por unanimidad el exmo. Ayuntamiento acordó: nombrar para el representante de este municipio en la villa y corte de Madrid a

⁴¹ *La Correspondencia de España*, 2 de junio de 1894, pág. 3.

⁴² *El Diario de Murcia*, 8 de agosto de 1894, pág. 3.

⁴³ *Diario de Córdoba de comercio...*, 24 de agosto de 1894, pág. 1.

⁴⁴ *El Diario de Murcia*, 22 de marzo de 1895, pág. 3.

⁴⁵ *Diario de Córdoba de comercio...*, 16 de junio de 1895, pág. 1.

⁴⁶ *La Provincias de Levante*, 5 de octubre de 1895, pág. 1.

⁴⁷ *La Correspondencia de España*, 29 de enero de 1896, pág. 3.

⁴⁸ *El Buen Público*, 25 de febrero de 1896, pág. 1.

⁴⁹ *El Diario de Murcia*, 28 de febrero de 1896, pág. 2.

don Francisco Cáceres Plá con el haber anual de mil doscientas cincuenta pesetas que empezará a disfrutar en el próximo presupuesto ordinario por ser este destino de nueva creación.⁵⁰

Cumpliendo con este cometido, en mayo se le esperaba en Lorca para traer, desde la fábrica nacional de armas, un artístico sable que el Consistorio pretendía regalar al capitán de artillería Luis Eytier y Benítez,⁵¹ quien fue nombrado hijo predilecto de Lorca, al haber tomado la cota de Marahuit en Mindanao (Filipinas).⁵² Seguidamente, partió a Córdoba y visitó la exposición de vitelas que organizó la Comisión Provincial de la Cruz Roja. Aprovechando su estancia, se presentó, junto con otro delegado de la referida asociación, Luis Martínez Pachecho, en la redacción del *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*.⁵³ En dicha ciudad fue nombrado académico correspondiente de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes⁵⁴ y, a finales de mes, ambos señores regresaron en tren a Madrid.⁵⁵

La desgracia le golpeó en julio de 1896 con la muerte de su padre.⁵⁶ A mediados de mes y como integrante de la colonia lorquina en la capital, se presentó en el Colegio de Santa Isabel, en la calle Hortaleza, para contemplar un terno blanco de iglesia bordado en oro y seda por las Hermanas de la Caridad del Colegio de San Francisco de Lorca.⁵⁷

En septiembre, presentó su dimisión como tesorero de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja⁵⁸ y, a los pocos días, donó al Convento de Santa y La Magdalena de su ciudad una reliquia de san Nicolás, encerrada en un artístico relicario de plata.⁵⁹ Al mes siguiente, el escritor Juan Pedro Criado y Domínguez publicó en *Revista Contemporánea* una carta dirigida a Cáceres Plá con motivo de su trabajo en la clasificación y ordenación del índice general de los cien volúmenes publicados por esa cabecera. En la referida misiva, le agradeció su labor, mediante hiperbólicas referencias quijotescas.⁶⁰ El año se cerró con la inauguración de la Cruz Roja de Alcalá de Henares, el día de la Concepción. Hasta esa población se trasladó una representación de la Asamblea Suprema, en la que se encontraba Cáceres. Cuando llegaron a la estación, fueron recibidos por las autoridades militares y civiles, que los acompañaron

⁵⁰ AML – Acta Capitular, sesión de 23 de marzo de 1896.

⁵¹ *Las Provincias de Levante*, 6 de mayo de 1896, pág. 2.

⁵² José María Campoy García, *Alcaldes de Lorca desde las Cortes de Cádiz*, Murcia, Gráficas Belkrom, 1966, pág. 129.

⁵³ *Diario de Córdoba de comercio...*, 28 de mayo de 1896, pág. 2.

⁵⁴ *Diario de Córdoba de comercios...*, 6 de febrero de 1897, pág. 3.

⁵⁵ *Diario de Córdoba de comercio...*, 1 de junio de 1896, pág. 1.

⁵⁶ *El Diario de Murcia*, 14 de julio de 1896, pág. 3.

⁵⁷ *Las Provincias de Levante*, 16 de julio de 1896, pág. 3.

⁵⁸ *El Camillero*, 24 de febrero de 1900, pág. 5.

⁵⁹ *El Diario de Murcia*, 20 de septiembre de 1896, pág. 2.

⁶⁰ *Revista Contemporánea*, octubre de 1896, págs. 616-620.

hasta la colegiata de San Bernardo y al salón del Ayuntamiento, donde se declaró oficialmente constituida dicha sección.⁶¹

2.5. Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1897-1899)

A comienzos de 1897 la situación de la guerra en ultramar se complicó, cuando un año antes los independentistas filipinos se sublevaron y hostigaron a las tropas españolas a través de la guerra de guerrillas. La respuesta del general Polavieja fue dura y entre sus víctimas figuró el líder tagalo José Rizal. Pese a la promulgación ese año de las cartas autónomas de Cuba y Puerto Rico, la guerra por la independencia fue imparable.

Aunque se alejó de la política, al reorganizarse el Partido Liberal el 30 de enero de 1897 por un grupo de liberales dinásticos, Cáceres Plá volvió y fue elegido vocal de ese comité.⁶² Por otro lado, promovió banquete en honor a Bartolomé Pérez Casas, director de la banda de música de alabarderos, presidido por el guitarrista lorquino Antonio Cano.⁶³ La felicidad de Cáceres aumentó cuando en abril nació su hijo Francisco, quien fue bautizado en la parroquia de San Ildefonso.⁶⁴ En octubre, asistieron a la Real Academia de la Historia, seis académicos correspondientes de diferentes provincias. Uno de ellos fue Cáceres, quien presentó una fotografía de una inscripción arábiga en mármol, descubierta en Lorca (la primera conocida en tierras murcianas).⁶⁵

En enero de 1898, la Sociedad Artístico-Literaria del Ateneo de Lorca estaba organizando un certamen regional. En el tema «El socialismo como escuela económica y como aspiración política», Cáceres Plá aportó como premio una edición de lujo de *Las supersticiones de la humanidad*.⁶⁶ En marzo se publicó en el *Diario de Murcia*, tomado del *Proteccionista* de Madrid, un nuevo retrato de su persona:

Tan distinguido literato, como modesto, caballeroso y caritativo es el sr. Cáceres Plá.

De su pluma han salido libros tan notables como *El P. Pedro soler*, *Pero Fernández de Lorca*, *Nuestra Señora de las Huertas*, *Juan de Toledo* y otros en los que da a conocer su predilección por los trabajos histórico-literarios, de los que saca gran provecho.

En la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española fue por espacio de bastantes años tesorero, cargo que tuvo de dimitir, con gran senti-

⁶¹ *La Correspondencia de España*, 11 de diciembre de 1896, pág. 4.

⁶² *El Globo*, 31 de enero de 1897, pág. 1.

⁶³ *El Diario de Murcia*, 4 de abril de 1897, pág. 3.

⁶⁴ *El Diario de Murcia*, 6 de octubre de 1897, pág. 2.

⁶⁵ *El Día*, 23 de octubre de 1897, pág. 3.

⁶⁶ *El Diario de Murcia*, 23 de enero de 1898, pág. 1.

miento de la Asamblea, que le quedó muy reconocida por su plausible gestión, por la falta de tiempo que para desempeñarle tenía.

En la actualidad es bibliotecario y vocal de la Comisión de recompensas del distinguido Instituto. Está condecorado con la Gran Cruz de Santa Rosa de Honduras, la Placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja y Medalla de oro de la misma. Es gentilhombre de su majestad y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Bellas Artes de Córdoba.⁶⁷

El 25 de marzo asistió a una recepción en la Academia para la admisión como académico de número del jurista, historiador, escritor y destacado político de la Restauración Francisco Rafael Uhagón.⁶⁸ Poco después, envió a *El Diario de Murcia* un folleto de una conferencia de fray Paulino Quirós, profesor de Historia y Geografía en la escuela de Cuevas de Almanzora (Almería), titulada «Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra geografía histórica, al sudeste del litoral del Mediterráneo», en la cual el clérigo localizó antiguas poblaciones y asentó Barea en Villaricos.⁶⁹

A comienzos de 1898 entró en el puerto de La Habana el Maine que explotó a las pocas semanas, lo que provocó la entrada del país vecino en el conflicto. La toma de Santiago y la superioridad militar de las tropas norteamericanas, apoyadas en todo momento por el general cubano Calixto García, obligaron a los españoles a rendirse en diciembre. Estados Unidos adquirió Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam mediante el Tratado de París. En España surgió una profunda crisis cultural, intelectual, social y económica conocida como el Desastre del 98. En ese fatídico diciembre, vino a Murcia el general Polavieja, considerado para entonces, junto a Joaquín Costa, como uno de los más notables regeneracionistas. Fue invitado a una reunión en su honor, promovida por el director de *El Diario de Murcia* y celebrada en su redacción, pero no pudo asistir. La finalidad del encuentro fue la de organizar una junta provincial y otras locales para establecer un proyecto de regeneración política. Uno de los adheridos por Lorca fue Cáceres Plá⁷⁰

En enero de 1899 la Junta Directiva de la Unión Ibero Americana, en la que Cáceres Plá era uno de sus vocales, decidió iniciar una campaña de trabajos dirigidos a la apertura de mercados para los productos españoles en América y viceversa. Se planificó la creación de centros correspondientes en las capitales más importantes de Hispanoamérica. Simultáneamente, se pensó establecer en Madrid, Barcelona, Bilbao y otras poblaciones exposiciones permanentes de productos americanos y centros de contratación⁷¹. Volviendo sobre su participación en el proyecto político

⁶⁷ *El Diario de Murcia*, 12 de marzo de 1898, pág. 3.

⁶⁸ *El Día*, 25 de marzo de 1898, pág. 2.

⁶⁹ *El Diario de Murcia*, 11 de junio de 1898, pág. 2.

⁷⁰ *El Diario de Murcia*, 13 de diciembre de 1898, pág. 2.

⁷¹ *El Globo*, 30 de enero de 1899, pág. 1.

del veterano general y con motivo de las elecciones, la Junta Regional Murciana de amigos del general Polavieja organizó una sesión en marzo y acordaron que las dos agrupaciones del distrito de Lorca apoyarían a Cáceres como diputado, mientras la Junta Central pensaba en el propio general para ese cargo.⁷²

El 19 de febrero Sagasta compareció en sesión parlamentaria y reconoció que el Estado no contaba con recursos para repatriar a siete mil quinientos soldados españoles que seguían presos en Filipinas. El presidente afirmó que la repatriación, según el Tratado de París, correspondía al Gobierno norteamericano; sin embargo, este no mantenía relaciones con las autoridades revolucionarias filipinas. Por esta razón, los prisioneros debían escapar de los campos de reclusión y llegar a Manila para entregarse a las nuevas autoridades coloniales. El general Elwell Stephen Otis, frente a la resistencia dirigida por el comandante tagalo Emiliano Aguinaldo, decidió que se bombardease las últimas posiciones de los resistentes. Por ello, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja se reunió la noche del 14 de marzo en sesión extraordinaria, presidida por el general Polavieja y a la que asistió Cáceres, con el propósito de adoptar medidas urgentes a causa de la aflictiva situación de los prisioneros españoles en el archipiélago. Finalmente se acordó telegrafiar al Comité Internacional de Ginebra y al cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore y primado de Estados Unidos, para intentar solventar la situación de dichos prisioneros.⁷³

A principios de abril una comisión de polaviejistas lorquinos, presidida por José María de Robles, y en compañía de Cáceres Plá, visitó al gobernador civil para tratar asuntos sobre las próximas elecciones municipales.⁷⁴ Pasada la estación estival, la Sociedad Literaria-Artística del Liceo de Lorca convocó un certamen regional científico, literario y artístico. En el tema «Historia razonada y fundamental de las comunidades religiosas de Lorca», Cáceres aportó como premio la obra histórica del padre Morote *Blasones y antigüedades de Lorca...*⁷⁵ En noviembre, de regreso en la corte, asistió al templo de San Francisco el Grande, donde se celebraron solemnes honras por el alma de los socios de la Cruz Roja fallecidos ese año. Cáceres asistió en representación de la reina regente y coincidió con el general Polavieja, quien presidió el acto.⁷⁶

Durante esta década fue un prolífico articulista en *El Diario de Murcia*, *Cartagena Artística*, *Revista Literaria*, *Liceo Lorquino*, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, *La Alhambra* y *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*.

⁷² *El Diario de Murcia*, 14 de marzo de 1899, pág. 2.

⁷³ *El Heraldo de Madrid*, 15 de marzo de 1899, pág. 1.

⁷⁴ *El Diario de Murcia*, 7 de abril de 1899, pág. 2.

⁷⁵ *Heraldo de Murcia*, 6 de agosto de 1899, pág. 1.

⁷⁶ *El Diario de Murcia*, 29 de noviembre de 1899, pág. 2.

2.6. Los Asilos del trabajo y desaparición de su esposa (1900-1909)

El nacimiento del siglo supuso para España un cambio absoluto en su política internacional. Al finalizar su histórico papel en las rutas comerciales marítimas, sus posesiones coloniales se redujeron a la región rifeña de Marruecos, el Sáhara y la Guinea Española. En cuanto a su política interior, el 17 de mayo de 1902 Alfonso XIII asumió la corona a su mayoría de edad y el país se mantuvo en la misma situación económica y social que durante la regencia de María Cristina, aunque marcada por la crisis del 98. En enero de 1900 se crearon los Asilos del trabajo, ideados por Roberto Dale y Fernández para solventar los problemas obreros, mediante la adaptación de edificios, donde se instalasen talleres y dormitorios para que el trabajador o artista, junto a su familia, aguardase mientras se encontrase parado, trabajando una jornada de cinco horas y aportando su plusvalía en esos talleres como pago de su alojamiento, la manutención y la educación de sus hijos. Pretendieron dar instrucción superior a los hijos de los obreros que destacasen en su formación básica y pensionar a trabajadores inutilizados en sus oficios. Ginés García Navarro, Esteban de Benito y José Manuel Boyarizo, miembros de su Junta Organizadora, visitaron a finales de ese mes la *Correspondencia de España* para darse a conocer. Esa comisión se reunió con una serie de personalidades, entre ellas Cáceres Plá, para pedirles su opinión y su concurso.⁷⁷ Un mes más tarde, Cáceres escribió una carta al director de *El Camillero* con la intención de aclararle algunas confusiones que publicaron sobre su gestión en la tesorería de la Cruz Roja:

Sr. director de *El Camillero*:

Muy señor mío: permítame usted le manifieste le han informado mal, al afirmar, como afirma en el núm. 12 de su periódico, y bajo el epígrafe «Esas cuentas», que cada trimestre se podía examinar y comprobar el estado financiero de la Cruz Roja, durante el tiempo que tuve el honor de desempeñar el cargo de tesorero general.

No era cada trimestre: cada mes, siguiendo el ejemplo de mi digno antecesor sr. Coztellini, procuraba se fijase un estado o balance en el vestíbulo de entrada al edificio social.

Teniendo que ausentarme en septiembre de 1896, presenté la dimisión de mi cargo que no se dignó admitirme la Comisión Ejecutiva, nombrando un sustituto, digno de la confianza de la Asamblea, a cuyo respetable señor hice entrega en primero de dicho mes de pesetas 98.738'55.

Al regresar reiteraré mi dimisión con carácter irrevocable, y entonces fue confirmado el señor que desempeñaba interinamente la tesorería.

⁷⁷ *La Correspondencia de España*, 29 de enero de 1900, pág. 2.

Aclarado tal concepto, cúpleme manifestar a usted mi reconocimiento por las benévolas frases que dirige a mi humilde persona; pues mientras tuve aquel cargo, no hice otra cosa que procurar cumplir con mi deber.

Me ofrezco de usted atento seguro servidor q. b. s. m., Francisco Cáceres Plá. 19 febrero 1900.⁷⁸

La Junta Organizadora de los Asilos del trabajo consultó a los políticos, los literatos y la Iglesia. En su mayor parte (incluyendo a Cáceres Plá) vieron este proyecto con buenos ojos. Su Junta General se reunió, entre febrero y marzo, en la Cruz Roja para leer sus bases con el propósito de discutir las, reglamentarlas, nombrar el Consejo Consultivo y acordar la fecha en que se establecerían los Asilos.⁷⁹ Cáceres se integró en su Junta Consultiva⁸⁰ y, a mediados de marzo, la Comisión Organizadora discutió acerca de la necesidad de cubrir las vacantes por defunción o renuncia con los obreros que más acreedores se hiciesen a ello, con la pretensión de que la institución sea regida por las clases trabajadoras. Se organizó una comisión, en la que se encontraba Cáceres, para visitar a las señoras que debiesen formar la Junta Consultiva y solicitarles su apoyo. Finalmente, se acordó una futura reunión para nombrarse definitivamente al Consejo y se designase una fecha de apertura de los Asilos.⁸¹ Por esta razón, hacia el 26 de ese mes quedó formado el Consejo Supremo Consultivo, en el cual Cáceres fue nombrado vocal.⁸²

El 3 de junio de 1900 se celebró en la Real Academia de la Historia una recepción en honor del nuevo académico Mariano Carlos Solano, marqués de Monsalud, a la que asistió Cáceres Plá en compañía de Nicolás Acero y Abad.⁸³ Paralelamente, se llevó a cabo un congreso hispanoamericano al que se adhirieron muchos integrantes de la Unión Ibero Americana, como el propio Cáceres.⁸⁴ Por otro lado, debido a las inundaciones que asolaron las provincias de Murcia, Almería y Alicante en julio, se constituyó una comisión, que presidió Cáceres, para recaudar fondos y ayudar a los damnificados y a la reconstrucción de esos territorios, mediante la representación de dos obras teatrales, una en la Zarzuela y otra en el Apolo; un concierto; una novillada; carreras de cintas y carrusel y una Kermesse.⁸⁵ A mitad de mes, renunció a su cargo en los Asilos del trabajo.⁸⁶

Ese año público *Tradiciones Lorquinas*. En marzo colaboró en *La Ilustración Española y Americana* con un artículo sobre la posible presencia de Boabdil en Lor-

⁷⁸ *El Camillero*, 24 de febrero de 1900, págs. 4-5.

⁷⁹ *El Correo Militar*, 28 de febrero de 1900, pág. 2.

⁸⁰ *La Región Extremeña*, 4 de marzo de 1900, pág. 2.

⁸¹ *La Correspondencia de España*, 19 de marzo de 1900, pág. 3.

⁸² *La Correspondencia de España*, 26 de marzo de 1900, pág. 3.

⁸³ *La Época*, 3 de junio de 1900, pág. 2.

⁸⁴ *Unión Ibero Americana*, junio de 1900, pág. 2.

⁸⁵ *El Diario de Murcia*, 6 de julio de 1900, pág. 3.

⁸⁶ *El Imparcial*, 11 de julio de 1900, pág. 3.

ca durante las guerras civiles de Granada. A inicios de ese mes, la Asociación de Escritores y Artistas, en unión de la prensa y de las Sociedades literarias y artísticas de Madrid, costeó la construcción de un panteón en el cementerio de San Justo para trasladar los restos de Larra, Espronceda y Rosales. Cáceres Plá asistió a la inauguración como representante de la revista *La Alhambra*⁸⁷ y del Ateneo de Lorca. En abril, se presentó en el Conservatorio Nacional para presentarle al violinista Jesús Monasterio al niño Ángel Blanco, quien interpretó ante sus alumnos, acompañado al piano por Cristóbal García de las Bayonas Puche, la *Sonata* de Händel y la *Romanza* de Svendsen. Al terminar, el Monasterio afirmó: «¡Tiene corazón, siente el arte, qué facultades!»⁸⁸

El año lo acabó en su ciudad natal y el 5 de enero de 1902 participó en la última sesión inaugural del curso del Centro Obrero de Lorca, donde leyó una memoria titulada «Los moriscos en Lorca y Almería».⁸⁹ Antes de acabar el mes regresó a la capital de España⁹⁰ y en abril asistió a una recepción de la Real Academia de la Historia por la admisión de Juan Crooke y Navarrot, conde de Valencia de don Juan.⁹¹ Ese verano, publicó *Lorca*, con el subtítulo de *Noticias históricas, literarias, estadísticas, etc., de la antigua ciudad del sol*. En otoño, apareció una carta en *El Diario de Murcia*, firmada por Antonio Pescetto, en la que su autor protestó por no haberse publicado una contestación a un artículo del director de dicha cabecera, en oposición a varios proyectos de desviación del Segura para aprovechar su corriente como fuerza motriz de energías eléctricas. Entre los firmantes que protestaron, ante ese atentado contra los intereses agrícolas de la provincia, se encontraba Cáceres Plá.⁹²

En noviembre asistió a una recepción en la Unión Ibero Americana en honor de Norberto Quirno Costa, vicepresidente de Argentina,⁹³ y para marzo de 1903, mientras ostentaba el cargo de bibliotecario de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja, formó parte, como vocal, de la Junta Central encargada de la construcción de un monumento a los soldados y marinos muertos en las campañas de Cuba y Filipinas.⁹⁴ Paralelamente, fue uno de los encargados, por designio del rey, de recoger los restos de Isabel II, fallecida en París el 9 de abril de 1904, para conducirlos desde la frontera pirenaica hasta la corte, donde recibió sepultura en el Escorial.⁹⁵ Esa primavera, se encontraba en Lorca para disfrutar de la Semana Santa. Sin embargo, tuvo que partir a Madrid, al ser avisado de que su esposa estaba enferma. Por desgracia, a su llegada

⁸⁷ *La Alhambra*, 15 de marzo de 1901, págs. 119-120.

⁸⁸ *El Diario de Murcia*, 25 de mayo de 1901, pág. 3.

⁸⁹ *El Obrero*, 23 de enero de 1902, pág. 1.

⁹⁰ *El Diario de Murcia*, 7 de enero de 1902, pág. 2.

⁹¹ *El Día*, 7 de abril de 1902, pág. 1.

⁹² *El Diario de Murcia*, 17 de octubre de 1902, pág. 2.

⁹³ *El Globo*, 5 de noviembre de 1902, pág. 1.

⁹⁴ *Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres*, 6 de marzo de 1903, pág. 1.

⁹⁵ *La Época*, 10 de abril de 1904, pág. 2.

la encontró muerta.⁹⁶ Mientras se recuperaba de su pérdida, asistió a la capilla pública del Palacio Real con motivo del *Corpus Christi*⁹⁷ y el 27 de noviembre asistió, invitado al estrado presidencial, a un acto de la Real Academia de la Historia por el cuarto centenario de Isabel la Católica.⁹⁸

En junio de 1905, por iniciativa del gentilhomme Jorroto y Paniagua, y a expensas de Cáceres Plá, se modeló una medalla internacional para conmemorar la salvación de Alfonso XIII del atentado que sufrió en París.⁹⁹ Al regreso del monarca del país vecino, Cáceres formó parte de los integrantes de la recepción en el Palacio Real.¹⁰⁰ Por otro lado, en septiembre elaboró un cuento publicado en *La Alhambra*. En enero de 1906 se produjo el enlace entre la infanta Teresa de Borbón y Austria con Fernando María Baviera y Borbón, al que Cáceres asistió formando parte de las velaciones de los gentileshombres de su majestad¹⁰¹ y en febrero participó en el duelo funerario del marqués de Casa Irujo en el palacete del duque de Sotomayor, donde coincidió con la nobleza, la realeza, políticos y escritores.¹⁰² En 1908 estaba confeccionando una obra sobre Pérez de Hita y en agosto fue nombrado suplente en unas oposiciones de profesor de Francés de la Escuela Normal Central de Maestros de Madrid.¹⁰³ En los primeros años de esa centuria, publicó artículos en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* y *La Alhambra*, y colaboró con *El Diario de Avisos*, *El Juguete Literario* y *El Liberal de Murcia*.

2.7. Inspector de Instrucción Pública y madurez intelectual (1910-1929)

Su vida prosiguió con las mismas rutinas públicas y privadas, con participaciones en actos de caridad y en el ámbito de las letras, a través de artículos en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*, *La Revista Moderna*, *La Alhambra* y *Almanaque de San José de Calasanz*; así como con la confección de un mecanografiado inédito *De Lorca*. En esos años, Cáceres Plá fue nombrado inspector del Consejo de Instrucción Pública.¹⁰⁴ En 1912, viajó a Cádiz y fue recibido por Adolfo Rodríguez Rivero, archivero municipal de dicha ciudad.¹⁰⁵ En mayo del año siguiente, se personó en la tradicional capilla pública del Palacio Real por la festividad de la Ascensión¹⁰⁶ y entre ese año y 1914 compuso *Hijos de Lorca*. Poco antes de la Gran Guerra, se presentó en España la escritora francesa, Paula Blanchard-Demouge, para

⁹⁶ *El Liberal de Murcia*, 17 de abril de 1903, pág. 3.

⁹⁷ *La Época*, 5 de junio de 1904, pág. 1-2.

⁹⁸ *El Liberal de Murcia*, 28 de noviembre de 1904, pág. 1.

⁹⁹ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 7 de junio de 1905, pág. 3.

¹⁰⁰ *La Época*, 13 de junio de 1905, pág. 3.

¹⁰¹ *La Correspondencia de España*, 13 de enero de 1906, pág. 3.

¹⁰² *La Correspondencia de España*, 5 de febrero de 1906, pág. 3.

¹⁰³ *La Educación*, 20 de agosto de 1908, pág. 3.

¹⁰⁴ *El Correo de Cádiz*, 26 de noviembre de 1914, pág. 3.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ *La Época*, 13 de mayo de 1915, pág. 3.

conocer la figura de Pérez de Hita. En Granada, Francisco de Paula Valladar Serrano, director de *La Alhambra*, le puso en contacto con Cáceres. En Madrid, el lorquino le facilitó varios datos y entablaron una amistad por correspondencia hasta 1918.¹⁰⁷

El 4 de octubre de 1916 formó parte del tribunal de unos Juegos Florales, celebrados en el Teatro Guerra de Lorca por la Federación de Dependientes de Comercio.¹⁰⁸ Poco después, se publicó una carta en *Crónica Meridional*, dirigida al correspondiente de la Real Academia de la Historia Gregorio Antonio Bernabé Soler, a quien le exponía sus impresiones tras la lectura de *El Morisco* don García, de Miguel Bolea Sintas.¹⁰⁹

Desde septiembre de 1917 a marzo de 1918, aparecieron en *La Alhambra* sus traducciones sobre una obra de viajes de Adolphe Desbarolles. En abril, asistió a una recepción en honor de Julián Juderías en la Real Academia de la Historia donde se expuso que no se tolerase que la juventud se nutriese de ideas extranjeras, las cuales se difundían por el sectarismo político.¹¹⁰ Por esas fechas, contrajo segundas nupcias con la zaragozana Carmen Larraz Gallego y de esa unión nacieron Antonio y Rosario Cáceres Larraz.¹¹¹

El 13 de septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, se sublevó contra el Gobierno y dio un golpe de Estado. El ejecutivo pidió al rey la destitución inmediata de los generales sublevados y la convocatoria de las Cortes Generales, pero el monarca no apoyó la medida y el Gobierno tuvo que dimitir. Poco después, Alfonso XIII nombró a Primo de Rivera presidente del Gobierno. Mientras tanto, una vez jubilado, Cáceres Plá prosiguió, desde el piso tercero del núm. 5 de la calle Tortosa,¹¹² con sus colaboraciones en *La Alhambra* y *Almanaque de San José de Calasanz*. Además, apareció un artículo suyo en la *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses*. En los años veinte publicó una apreciación sobre Cervantes en dicho *Almanaque*, otra acerca de las Hermanas de la Caridad en *La Verdad de Murcia* y una semblanza en *Colores* donde recordaba a su desaparecido amigo, el historiador Francisco Cánovas Cobeño. En 1928, vino a Lorca y visitó a la madre del futuro pintor Muñoz Barberán, vinculados familiarmente, para acompañarla por el fallecimiento de su marido.¹¹³ Barberán recuerda las siguientes anécdotas que escuchó en su infancia:

Iba por Madrid con su sobrina o su hija. Se detenía ante la casa más fea de la calle de Atocha y volviéndose doctoralmente a su acompañan-

¹⁰⁷ Francisco Escobar Barberán, *Apuntes sobre Ginés Pérez de Hita, primer historiador de Lorca*, tomo I, Lorca, Imprenta L. Linares, 1929, págs. 82-83.

¹⁰⁸ *La Lluvia*, 12 de octubre de 1916, pág. 2.

¹⁰⁹ *La Crónica Meridional*, 3 de enero de 1917, págs. 1-2.

¹¹⁰ *El Debate*, 29 de abril de 1918, pág. 3.

¹¹¹ RCM – Certificado de defunción de Francisco Cáceres Plá, tomo 315-7, fol. 346.

¹¹² Ídem.

¹¹³ Manuel Muñoz Barberán, *op. cit.*, fol. 10.

te le decía: «esta casa, señorita, es construcción del célebre arquitecto Eusebio López, criado de Palacio. Fue levantada en el año de mil setecientos cincuenta y cinco, y el arquitecto se propuso que reuniera en sí todas las bellezas del arte de la arquitectura. Por esta razón corrió el arquitrabe sobre la imafrente y centró los balcones según las reglas de Vitrubio y no quiso aceptar aquellos modernismos de su época que podían apartarle de la belleza clásica...». Con estas palabras dichas campanudamente, la gente se le iba parando, miraban la casa, la veían igual de fea que todas y no acertaban a comprender lo que decía aquel hombre que parecía sabio. Cuando reunía en torno suyo a unas veinte personas acababa su farfulla con palabras más raras aún y decía a su sobrina: «y ahora vamos a la calle de Valverde para admirar otra construcción del mismo arquitecto». En plena Gran Vía se paraba mirando hacia unos balcones lejanos y señalaba con el bastón y, muy alterado, declaraba: «ese niño, ese niño. Va a caer al vacío...». Así continuaba, angustiado, y cuando la gente era ya bastante daba un suspiro y exclamaba: «por fin se dio cuenta esa desgraciada». Y seguía tan fresco su camino, el gentilhombre del rey.¹¹⁴

Ese año preparaba *Cosas de Lorca*, donde afirmó que la construcción de Nuestra Señora del Carmen la costeó el municipio y su primer titular fue San Indalecio.¹¹⁵

2.8. Últimos años y fallecimiento (1930-1934)

Tras la dimisión de Primo de Rivero en enero de 1930, Alfonso XIII intentó devolver a la monarquía a la senda constitucional y nombró presidente al general Dámaso Berenguer. El 12 de abril de 1931, en las elecciones municipales vencieron a los partidos republicanos en las ciudades y el monarca se exilió el 14 de abril. La República quedó proclamada.

Su último acto como gentilhombre fue en la capilla pública celebrada en el Palacio Real el Domingo de Ramos de 1931.¹¹⁶ Con el cambio de régimen, perdió esta condición, se retiró de la vida pública y dejó de publicar. Durante los siguientes años, asistió a las fiestas patronales de su ciudad natal,¹¹⁷ donde visitaba a sus amigos del Casino y de *El Diario de Lorca*. Su salud se fue mermando y finalmente falleció el 18 de febrero de 1934. Sus restos se depositaron en el cementerio municipal de Madrid.¹¹⁸ *El Tiempo* recogió estas cariñosas palabras:

¹¹⁴ *Ibíd.*, fol. 8.

¹¹⁵ *La Tarde de Lorca*, 18 de enero de 1928; pág. 1.

¹¹⁶ *Hoja oficial del lunes*, 30 de marzo de 1931, pág. 2.

¹¹⁷ *La Tarde de Lorca*, 17 de septiembre de 1931, pág. 3.

¹¹⁸ RCM – Certificado de defunción de Francisco Cáceres Plá, tomo 315-7, fol. 346.

Ha fallecido en Madrid el ilustre lorquino don Francisco Cáceres Plá, notable publicista a quien le deben las letras regionales páginas de positivo mérito y de cuya bondad recibimos pruebas frecuentes sus amigos y admiradores. Hombre de sólida cultura, de arraigada fe y de espíritu amplio y constante, cumplidos los ochenta años conservaba la integridad de su entendimiento y la agilidad de su pluma, de modo sorprendente. Sus cartas, modelo de sencillez, nos alegraron hasta la víspera de su muerte, probando su patriotismo y su interés por cuanto se relacionaba con la provincia de Murcia. Gran amigo de Cánovas del Castillo, de Silvela y de otras personas significativas en la política española, ocupó elevado cargo en el ministerio de Fomento, alcanzando la distinción de ser nombrado gentilhombre de SM y mereciendo ser condecorado con la Cruz de Carlos III. El fallecimiento de su íntimo amigo don Francisco Escobar hubo de causarle tan penosa impresión que suponemos influiría en la marcha de su quebrantada salud. Cuanto nos honramos con su amistad y nos deleitamos con su trato afable y ameno, sentimos la pérdida de tal hombre, haciéndonos presente a sus hijos nuestro pésame por su desgracia.¹¹⁹

3. Apartado literario

Su contribución en este arte se reduce a un poema, un cuento, un relato histórico y un texto desaparecido. Los dos primeros los compuso en los setenta del siglo XIX, cuando los modelos románticos sobrevivían en las plumas provincianas, mientras que el tercero a comienzos de la centuria, cuando ya contaba con una mayor madurez estilística. El poema, «AMA», apareció en *El Ateneo Lorquino* en 1875.¹²⁰ Lo confeccionó en seguidillas compuesta y en una temática amorosa de influencia becqueriana.

El cuento, «Un tipo», fue publicado en *El Ateneo Lorquino* en 1877.¹²¹ Lo estructuró en seis partes, donde combinó textos descriptivos y dialógicos para recoger los últimos días de trabajo de don Homobono Raíz-cúbica, primer cajero de la Sociedad M... y S... y Compañía, quien con 65 años se niega a jubilarse por adicción a sus funciones de contable. La trama transcurre en una oficina durante el mes de julio. En ella intervienen tres personajes: el protagonista; Antonio R..., segundo cajero, y el jefe de ambos. En su argumento se aprecia como Homobono se equivoca en unos cálculos, lo que le atormenta profundamente. Su jefe le exige su retiro y lo acepta. Movido por ese error en sus cuentas, decide quitarse la vida, pero el segundo cajero inconscientemente le interrumpe y le muestra que sus cálculos eran correctos. Tras su marcha, el segundo asciende.

¹¹⁹ *El Tiempo*, 24 de febrero de 1934, pág. 1.

¹²⁰ *El Ateneo Lorquino*, 23 de septiembre de 1875, págs. 185-186.

¹²¹ *El Ateneo Lorquino*, 23 de febrero de 1877, págs. 49-55.

Su tercer trabajo es relato histórico «El Sacrificio», recogido en *La Alhambra* en 1905.¹²² En una división en cinco partes, muestra una narración en las que plasmó la ruptura del enlace entre Félix R... G..., marqués de C, y la baronesa de T..., ante la intención de esta de tomar los hábitos. Se convierte en una modélica Hija de la Caridad, bajo el nombre de sor X... del mayor dolor, y destaca en ella una serie de bondades y de virtudes. Tiempo después, en un conflicto bélico es herido un coronel de artillería y una monja corre a socorrerle, pero recibe un disparo. Entre los documentos del difunto aparecen una docena de cartas. En una se aprecia la confesión de Rafaela, al exponer que descubrió la infidelidad de su madre con el padre de su prometido y supuso que podían ser hermanos. Por tanto, rompió el enlace por miedo de caer en un horrible pecado.

Su última participación literaria, «A ...», apareció en *La Ilustración Cómica*. Por desgracia, no se conserva este ejemplar.¹²³ Probablemente, se trate de un poema.

4. Apartado periodístico

Durante la Restauración se produjo el nacimiento de las grandes empresas periodísticas para servir de apoyo a la nueva situación política. A partir de 1880 surgieron los medios que configuraron el modelo informativo del siglo xx. A finales del xix, existía una clase de periódico con noticias mejor obtenidas, variadas y más extensa; alimentada por corresponsales en capitales de provincia y de Europa. Cataluña fue pionera con *La Vanguardia*, creada en 1881 por los hermanos Godó. Otras cabeceras de esos años fueron *El Comercio*, *La Dinastía*, *El Contribuyente*, *El Porvenir de Cádiz*, *El Renacimiento*, etc.

En este contexto, Cáceres Plá inauguró el 31 de mayo de 1885 *El tren de la risa*, con el subtítulo «Periódico semanal, político, satírico, ilustrado». Lo editó en Madrid, en la Imprenta de Manuel G. Hernández, y se distribuyó en Lorca. Se conocen los dos primeros números, en los cuales se aprecian caricaturas de políticos lorquinos, como el alcalde y diputado Francisco Pelegrín y el diputado Raimundo Ruano. Según su director:

El tren de la risa llega a Lorca sin más fin que el que muestra en su título: proporcionar un rato de solaz ligero y discreto, castigar con el ridículo los defectos sociales, contribuir a la propaganda de las ideas beneficiosas al país y formar una especie de museo, en que figuren los hombres de notoriedad en la política local, en las letras, en las artes o en la administración, dando, además, cuadros a vuela pluma de los usos, tipos y costumbres populares.

¹²² *La Alhambra*, 30 de septiembre de 1905, págs. 421-426.

¹²³ *La Época*, 24 de abril de 1882, pág. 3.

Sátira sin injuria; censura sin agresiones; alabanzas sin adulación; tal es nuestro lema. El pensamiento es viejo, pero tiene cierta novedad entre nosotros. Esperamos que Lorca dispensará al ensayo que intentamos una simpática acogida. Poco importa quién sea la empresa, conductores y maquinistas; si agrada el viaje, a la estación, que, cuando llegue el caso, ya aumentaremos el servicio.¹²⁴

Al margen de su participación en revistas, publicó artículos y cartas en *La Época*, *Crónica Meridional*, *El Diario de Avisos*, *El Liberal de Murcia* y *La Paz de Murcia*.

5. Apartado ensayístico

Los subgéneros ensayísticos decimonónicos fueron articulados por la prosa didáctica dieciochesca. En el XIX, existió una disolución de la intencionalidad pedagógica del clasicismo y en el primer tercio del XX el heredero del europeísmo fue el novecentismo, con la idea de europeizar España y españolizar Europa con sus valores tradicionales, que tanto interesó a autores como Eugenio d'Ors y al propio Cáceres Plá.

5.1. Artículos

Al igual que sus primeras colaboraciones literarias, sus primeros trabajos ensayísticos se publicaron en *El Ateneo Lorquino*. El primero, «La madre»,¹²⁵ apareció en 1875 (también en *El Cascabel*, 16 de agosto de 1877, pp. 2-4.), y el segundo, «Apuntes económicos»,¹²⁶ en 1877. En ambos mostró sus inquietudes políticas, económicas y religiosas.

En la década siguiente, resalta en *Revista Contemporánea*, «La palabra», una exposición historicista y lingüística sobre dicho concepto.¹²⁷ Sin embargo, en los años noventa, empezó a destacar como ensayista, mediante artículos aparecidos en *Cartagena Artística*, *Revista Literaria*, *El Liceo Lorquino* y *Revista Contemporánea*. Entre ellos, «Almería-Urci» en la última de las cabeceras referidas. Se trata de un trabajo en forma de complemento a otro de Antonio Martínez Duimovich, que consiste en dos transcripciones; por un lado, una memoria espistolar, escrita en Baza (Granada), el 12 de septiembre de 1806, por fray Francisco José Centeno y dirigida a José López Padilla en Águilas para aportarle su opinión sobre el lugar en que consideraba se situaba la antigua Urci; por otro, en el apéndice II recogió un fragmento

¹²⁴ *El tren de la risa*, 31 de mayo de 1885, pág. 2.

¹²⁵ *El Ateneo Lorquino*, 23 de julio de 1875, págs. 119-122.

¹²⁶ *El Ateneo Lorquino*, 8 de febrero de 1877, págs. 33-55.

¹²⁷ *Revista Contemporánea*, julio de 1888, págs. 61-67.

acerca de esta cuestión que tomó del diario de viaje de Pérez Bayer, de 1782, conservado en la Biblioteca Nacional.¹²⁸

A principios del novecientos, sus reflexiones se recogen en *La Ilustración Española y Americana*, *El Diario de Avisos*, *El Juguete Literario*, *El Liberal de Murcia* y *Revista Contemporánea*. Nuevamente, en esta última, es de destacar «Recuerdos y timbres de Lorca», un estudio sobre las inscripciones de algunas columnas y lápidas romanas conservadas en el municipio, hasta llegar a hechos del Medievo.¹²⁹ Durante la próxima década, continuó su línea de investigación en *La Alhambra*, *Almanaque de San José de Calasanz*, *La España Moderna* y *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses*. En la penúltima¹³⁰ y última cabecera¹³¹ publicó «Moros y moriscos en el siglo XVI», una visión particular de la historia de los años fronterizos de Lorca con el reino nazarí de Granada. Sin embargo, en los años veinte su producción decayó, limitándose a un artículo en el *Almanaque de San José de Calasanz*, «De “re” cer-vantina»;¹³² otro sobre las Hermanas de la Caridad en *La Verdad de Murcia*¹³³ y su testamento como articulista con un trabajo sobre Cánovas Cobeño, en *Colores*¹³⁴.

5.2. Folletos

En mayo de 1887 publicó *El V. Pedro Soler, de Lorca, y compañeros mártires*, editado en Lorca por la Imprenta de «El Noticiero». Lo estructuró en tres partes (65 páginas): un texto inicial, «A los lectores»; doce capítulos, centrados en las órdenes religiosas, principalmente en la franciscana y su papel en el Damasco otomano para contextualizar a la comunidad de mártires que recibieron tormento en la evangelización de aquellas tierras; y un apéndice de transcripciones documentales en el que transcribió sobre fray Pedro Soler, como su partida de bautismo y la toma de su hábito. Sobre su contenido, se aprecia una reseña en *El Diario de Murcia*:

Religioso natural de Lorca, que sufrió martirio en Siria. Este glorioso lorquino nació el 28 de abril de 1827, tomó el hábito en el Colegio de Misioneros para Tierra Santa el 29 de septiembre de 1856, profesó el 30 del mismo mes del siguiente año, y murió en Damasco el 7 de julio de 1860, degollado por los mahometanos¹³⁵.

El segundo, *Pero Fernández de Lorca*, no se ha conservado; sin embargo, está publicado en un ejemplar de *Revista Contemporánea* de 1888.¹³⁶ Lo redactó a modo

¹²⁸ *Revista Contemporánea*, octubre de 1899, págs. 512-593.

¹²⁹ *Revista Contemporánea*, 15 de febrero de 1900, págs. 298-319.

¹³⁰ *La España Moderna*, agosto de 1911, págs. 5-31.

¹³¹ *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses*, 1 de septiembre de 1911, págs. 291-314.

¹³² *Almanaque de San José de Calasanz*, 1920, págs.63-65.

¹³³ *La Verdad de Murcia*, 1 de julio de 1922, pág. 4.

¹³⁴ *Colores*, 23 de octubre de 1927, págs. 5-6.

¹³⁵ *El Diario de Murcia*, 28 de mayo de 1887, pág. 1.

¹³⁶ *Revista Contemporánea*, 15 de marzo de 1888, págs. 449-460.

de epístola (12 páginas), dirigiéndola a su amigo Nicolás Acero y Abad. En ella, revela que, cuando paseaba por la madrileña calle de Santa Catalina de los Donados, se fijaba en esta placa: «Pero Fernández de Lorca, secretario y tesorero del rey D. Juan II y de Enrique IV, fundó este hospital, año 1460». Comenzó a llamarle la atención lo de «de Lorca» e indagó sobre su origen en archivos y obras. Cáceres Plá dividió sus argumentos en cuatro apartados, en los cuales aporta pruebas e hipótesis, cuyos resultados de su tesis le otorgan un posible origen navarro, en la Lorca del valle de Yerri en la comarca de Estella Oriental.

El tercero *Juan de Toledo*, corresponde a un ensayo biográfico-histórico editado en Madrid, a través de la Imprenta de Evaristo Sánchez en 1891. La obra se abre con un prólogo de Carlos María Barberán y Plá (5 páginas), donde ensalza la figura de Cáceres Plá, así como su vertiente literaria y su papel como investigador. Le siguen ocho partes y unos apéndices (35 páginas). En cada apartado (algunos recogidos en *Revista Contemporánea*) recogió una visión biográfica de este pintor barroco. De esta publicación se hizo eco *Cartagena Artística* y, sobre todo, el *Diario de Murcia*:

Durante la permanencia en Murcia de «Juan de Toledo, trabajó en el oficio de pintor en la casa de nuestro célebre Pedro Orrente», según consta y lo ha visto en una información que el año 1641 se hizo en esta ciudad para averiguar si eran o no auténticas ciertas cartas de pago del último de dichos pintores, información en que tuvo parte como perito en el arte pictórico el referido Toledo y en donde bajo su firma hace las declaraciones que quedan referidas. También nos dice nuestro amigo haber visto una escritura fecha en Murcia en 1630, donde aparece como tasador de ciertas obras artísticas de Orrente un pintor llamado «Miguel de Toledo», que por cierto fue recusado por el dicho Pedro Orrente.

Entre los cuadros buenos, que se pueden mencionar de este artista, se cuentan dos batallas, que las poseía y tenía en gran estima el malogrado pintor murciano D. Luis RUIPÉREZ, de quien las adquirió D. Francisco Melgarejo, y hoy debe tener su heredero el marqués de Torre Pacheco.¹³⁷

En julio de ese año se encontraba confeccionando un trabajo, *Nuestra Señora de la Real de las Huertas*.¹³⁸ Son muchas sus referencias en la prensa, entre ellas, en *Las Provincias de Levante* y *La Paz de Murcia*. Sin embargo, no se ha encontrado dicha obra.

5.3. Libros

En el invierno de 1899 anunció en *El Diario de Murcia* su pretensión de elaborar una obra, *Lorca*, y publicó su contenido, que contaría con un prólogo de Pedro Díaz

¹³⁷ *El Diario de Murcia*, 6 de marzo de 1891, pág. 1.

¹³⁸ *Las Provincias de Levante*, 14 de julio de 1891, pág. 3.

Cassau y una introducción del presbítero José María Campoy.¹³⁹ Le seguirían una ligera reseña histórico-geográfica, informaciones sobre el posible restablecimiento de un obispado en Lorca, sobre Pero Fernández de Lorca, Ginés Pérez de Hita, los moriscos (a partir de las guerras civiles de Granada), las tradiciones lorquinas, la Virgen de Huertas, los templos, monumentos, Lorca como escenario teatral, los hijos notables de su ciudad natal, la literatura, el periodismo, el folclore, etc. Se cerraría con unos apéndices sobre Urci, una copia del *Libro de las batallas* y un romancero lorquino. Sin embargo, dicha empresa no la llevó a cabo y mucho del material recopilado le sirvió para posteriores publicaciones.

Su primer libro, *Tradiciones Lorquinas*, apareció en 1900, en la Imprenta de Luis Montiel. Es una recopilación de trabajos anteriores, publicados en *Revista Contemporánea* y *La Alhambra* (1899), los cuales ordenó en quince capítulos, precedidos por una carta-prólogo de Juan Pedro Criado Domínguez (10 páginas) y seguido de unos apéndices: una transcripción del *Libro de las batallas*, una miscelánea histórico-local y un último del presbítero José María Campoy. En 1901 salió en la madrileña Imprenta del Progreso Militar, otra edición más reducida, con solo nueve capítulos y sin los apéndices. Para su redacción se nutrió de la cadena historiográfica de fuentes lorquinas: *Libro de la población y hazañas de la Muy Nobilísima y Muy Leal Ciudad de Lorca* (1572), de Ginés Pérez de Hita;¹⁴⁰ *Relación o Donaria de la Antigüedad de la Imagen de Ntra. Sra. de las Huertas, que el Rey Don Alfonso el Sabio puso y colocó en su primera Iglesia, en la Ciudad de Lorca, al tiempo de su conquista* (1624), de fray Alonso de Vargas; *Mussato Polyhistor que propala la multígena grandeza de la Nobilísima Ciudad de Lorca en el epitome de sus Monumentos y que en catorce Tratados bosqueja un su hijo amante* (1734), del canónigo Ginés Antonio Gálvez Borgoñoz; y *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas* (1741), de fray Pedro Morote Pérez-Chuecos. Sobre este último, su amigo Francisco Cánovas Cobeño conservaba un ejemplar manuscrito que posiblemente le facilitó para sus trabajos.

En él recogió una serie de hechos legendarios que parten de la tradición lorquina andalusí («un olivo maravilloso»), de la historia fronteriza con Granada («La batalla de los Alporchones», «Jerez y Lorca», «La novia de Serón», etc.), de las incursiones berberiscas («El Cristo de Cope»), y prosiguen hasta acontecimientos más tardíos del siglo xvii («La intercesión de San Julián»). En su publicación participaron el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, *El Eco de Cartagena* y *El Diario de Murcia*.

En 1902, como se anunció en *El Diario de Murcia*,¹⁴¹ publicó su segundo libro en la Imprenta del «Boletín de Instrucción Pública», nuevamente en la corte. Titula-

¹³⁹ *El Diario de Murcia*, 2 de marzo de 1899, pág. 3.

¹⁴⁰ Manuel Muñoz Barberán y Juan Guirao García, *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pág. 106.

¹⁴¹ *El Diario de Murcia*, 30 de julio de 1902, pág. 2.

do como *Lorca*, y subtítulo: «Noticias históricas, literarias, estadísticas, etc., de la antigua ciudad del sol», recopiló datos, hechos y efemérides de todo tipo. Cuenta con un prólogo-epistolar, «Carta Galeata» (12 páginas), del político Simón Mellado Benítez. Le sigue un prefacio, «Al lector», donde expone sus intenciones con este libro. Acerca de su contenido (263 páginas), se aprecia una diversidad de informaciones ordenadas desde el 5 de abril de 713 hasta 1900. Probablemente este trabajo sirvió de modelo a Joaquín Espín Rael en *Anales de Lorca*, cuando fue nombrado archivero honorario de esa población en 1921.

Para 1908 estaba confeccionando en dos tomos un estudio histórico, *Pérez de Hita*, del que se conserva un capítulo en *La Alhambra*.¹⁴² Sobre ese autor editó en 1889 un libro, escrito por Nicolás Acero y Abad, que contó con unas cuartillas del presbítero José María Campoy las cuales acompañan al apéndice.¹⁴³ Por otro lado, se ha conservado un mecanografiado inédito de 536 folios, de 1910, titulado: *De Lorca*, y subtítulo: «Apuntes y trabajos histórico-literarios, referidos a dicha ciudad de Lorca». Se inicia con unas aclaraciones al lector y le sigue un catálogo de libros, folletos, grabados, etc., donde detalla obras como la de fray Alonso de Vargas, la colección del *Semanario Político* (primer periódico de Lorca en 1820) y manuscritos: un poema de Pérez de Hita y el libro del canónigo Gálvez Borgoñoz. Aporta un índice de las familias nobiliarias lorquinas y de las obras de Cascales, Morote y Vicent. A su vez, transcribió *Las bellas artes en Lorca*, de Luis Gabaldón; *El primer Fajardo*, de Menéndez Pelayo, y el drama *La conquista de Lorca o el Triunfo de la Virgen de las Huertas* (1849), de Rafael Dacarrete y Ramirez.

Entre 1913 y 1914 compuso *Hijos de Lorca*. Este libro, de carácter enciclopédico (270 páginas), lo estructuró de manera tripartita: una introducción, la recopilación de setenta y cinco semblanzas y tres apéndices; la transcripción de un artículo de Eulogio Saavedra Pérez de Meca: *A mi querido Luis Eytier Benítez*; una relación de lorquinos que recogió el padre Morote en su *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca...*; la copia de un romance, ¡Oh, Lorca!, mirada a tiempos viejos de José María Pelegrín. Algunas partes de esta obra se publicaron por entregas durante 1914 en *La Voz de Lorca*.

Al margen de los folletos, libros y artículos citados, se conocen otros títulos no conservados: *Romancero lorquino* (con fragmentos publicados en *La Voz de Lorca* de 1917), *Cosas de Lorca*, *Artículos económicos-sociales* y *Artículos literarios e históricos* (estos dos últimos seguramente son recopilaciones de trabajos en periódicos y revistas).

¹⁴² *La Alhambra*, 15 de marzo de 1908, págs. 106-110.

¹⁴³ *Revista Contemporánea*, abril de 1889, pág. 446.

6. Traducciones

Esta actividad la desarrolló a partir de la lengua francesa en obras como *Por debajo de las olas*, *Una gota de agua* y *A las Indias*. Con respecto a este último, pese a tratarse de un texto en inglés, contaría con una versión en francés para volcarla al español. Por desgracia, estos trabajos no se conocen actualmente. Sin embargo, han llegado las traducciones publicadas en *La Alhambra* (1917-1918) sobre una obra de viajes de Adolphe Desbarolles. En esa cabecera, a partir de estas traducciones, aparecieron una serie de comentarios a este libro, firmados por su director, Francisco de Paula Valladar Serrano. Su última traducción conocida apareció en *Toledo*. Se trata del capítulo VII de *Capilla de Cisneros y el rito mozárabe*, titulado «Toledo y las orillas del Tajo».¹⁴⁴

7. Conclusiones

Francisco Cáceres Plá fue un hombre hecho a sí mismo. Nacido en una familia provinciana de escasos recursos, logró adquirir estudios superiores en Madrid. En la corte trabajó duramente y llegó a posicionarse a través de sus relaciones personales, hasta alcanzar cargos de diversa índole en instituciones, academias y la Casa Real.

Sus inquietudes le llevaron a distintos archivos donde buscaba, entre documentos y escritos, cualquier información sobre su tierra de origen para la redacción de sus libros, folletos, artículos, etc. En este sentido, colaboró con historiadores de la talla de Francisco Cánovas Cobeño, Joaquín Espín Rael y Nicolás Acero y Abad. Su actitud ante el pasado, su amor a las tradiciones, su búsqueda incansable del documento o legajo y sus inquietudes intelectuales y religiosas le propició el convertirse en académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Asimismo, fue testigo de varios acontecimientos en la capital del reino: la Restauración, el Desastre del 98, las guerras del Rif, la dictadura primorriverista y la proclamación de la República. Dichos episodios le marcaron y configuraron su realidad en el desempeño de sus funciones y sus cargos.

En definitiva, el focalizar la atención en personajes como Cáceres Plá enriquece la perspectiva de los estudios etnográficos e históricos que conforman las costumbres de los núcleos humanos que se han desarrollado a lo largo del tiempo.

¹⁴⁴ *Toledo*, 30 de mayo de 1921, pág. 2.